

5. CONTEMPLATIO- CONTEMPLACIÓN

11 de marzo de 2008

Una vez superados los peldaños de la **lectura**, **meditación** y **oración**, llegamos a la **contemplación**. La contemplación es “redescubrir y gustar de la riqueza doctrinal de cuánto ha sido ya estudiado”.

“Señor, Padre Santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro”.

Te miramos y Tú nos miras, y esa **mirada** nos hace descubrir la Palabra. Desde esa experiencia hay una **vocación** que acontece, y que no es sólo personal, sino que debemos compartir. Cuando uno se siente **amado**, es más capaz de amar a los demás.

A medida que hemos avanzado en el proceso de la lectura, meditación, oración, y llegamos a la contemplación, experimentamos una dulzura que nos alegra. Sin previo aviso se entra en el amor de Dios, que concede entrañas de amor universal. No sabemos cuándo llegará ese momento, hay que estar **esperando** con las lámparas encendidas.

Santa Teresa habla del **acceso al interior del castillo**. Uno es introducido en ese espacio libre, amoroso, que transmite serenidad ante las dificultades. Permite **abandonarse** en las manos entrañables de Dios. El contemplativo se siente acompañado, mirado, escuchado, envuelto y penetrado por Dios (como dice el salmo 138). Se siente llamado a compartir la suerte del Amado.

A través del silencio y la soledad hemos llegado a la contemplación, pero no por evasión o desentendimiento de la realidad. Lo verdaderamente importante de la contemplación no es el éxtasis, el embelesamiento, el gusto de buscar lo sensible, o el apartarse de las cosas, sino la **adhesión** a la voluntad de Dios.

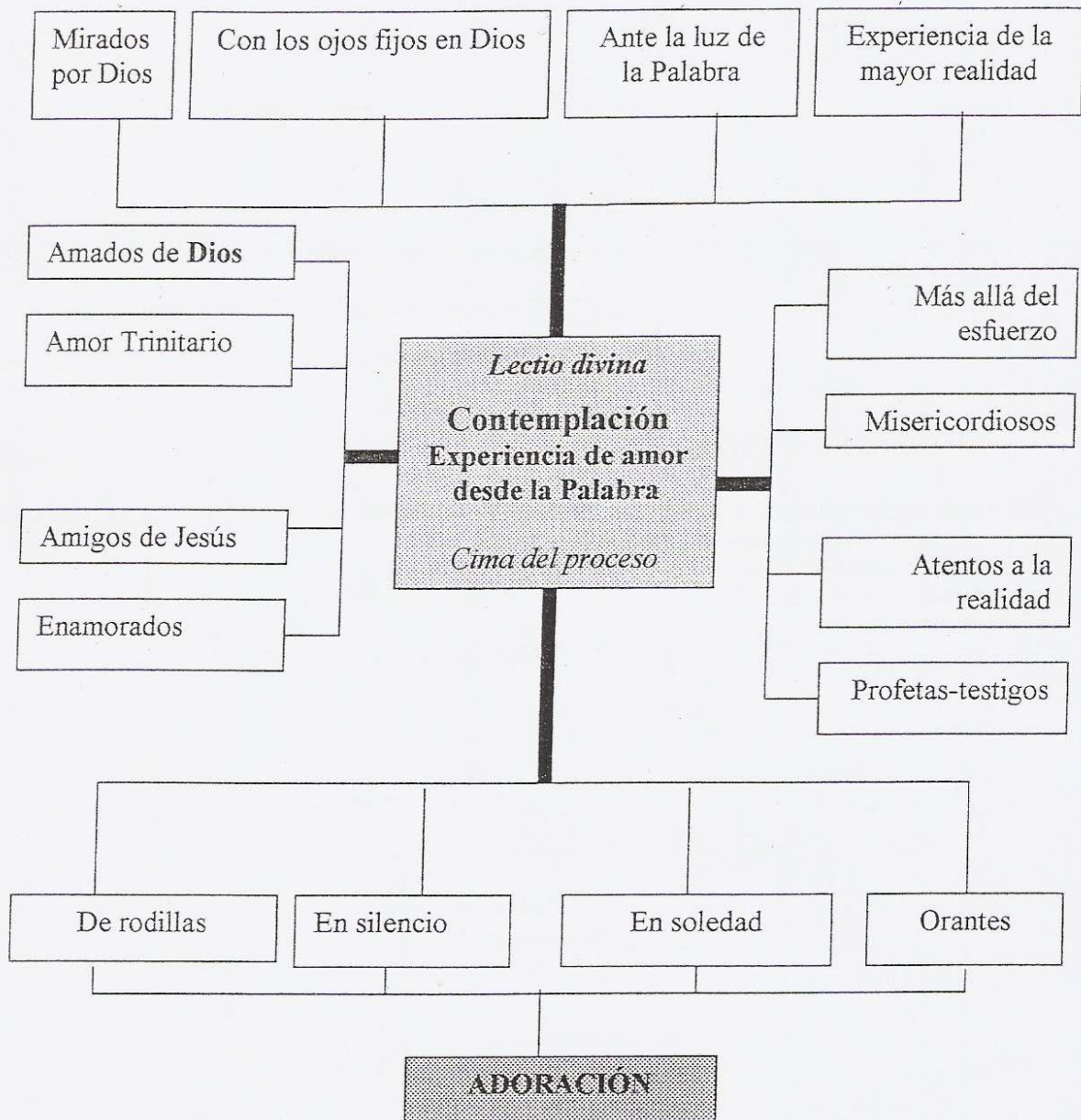
El contemplativo es **realista**, porque a él se le revela la meta del camino, el amor. Se sabe fuerte en la debilidad. Se le conoce por la paz que ofrece. Se siente muy amado por Dios y por eso ama mucho a sus semejantes.

La contemplación es una **forma amorosa de orar** y llega a expresarse en adoración. Con ella se iluminan los acontecimientos, se recibe sabiduría para interpretar los hechos teologalmente y no errar en las etapas más difíciles. Se manifiesta la coherencia de la fe.

LECTIO DIVINA. LA CONTEMPLACIÓN

“Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro”¹.

La contemplación es “redescubrir y gustar de la riqueza doctrinal de cuanto ha sido ya estudiado”².



¹ MISAL ROMANO, Oración litúrgica del 2º domingo de cuaresma.

² CONGREGACIÓN DEL CLERO, Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, 95.

Este esquema resume cómo con el **discernimiento**, a la luz de la Palabra de Dios, **reinterpretamos** cada situación concreta en la que nos encontramos.

Siguiendo todas esas claves, y analizando las **mociones** y los resultados, llegaremos a conocer si **lo que sentimos** viene de Dios, o es interpretación interesada nuestra o autoengaño.

Cada acontecimiento de la Historia, de nuestra historia, pasado por la luz de la Palabra, se convierte en **Historia de Salvación**.

